

Pueblos fantasmas en el Norte Grande: El recuerdo de las salitreras



A pocos kilómetros de Iquique, las abandonadas Oficinas Salitreras son un importante patrimonio cultural, que recuerda el glorioso pasado del norte de Chile.

En medio del desierto, en el norte de Chile, se conservan como viejos esqueletos las ruinas de las oficinas salitreras. Parecen emerger de la nada, desde la aridez más absoluta, y sin el recuerdo histórico sería difícil creer que una vez el hombre quiso construir ciudades enteras dentro de una interminable pampa, en desierto más árido

del mundo.

Pero así fue. Hace casi un siglo el salitre fue la mayor riqueza del país, llegando a generar el 51% del total nacional de ingresos por impuestos. Entorno a su producción se concentró una enorme cantidad de recursos industriales y humanos, que dieron una vida inusitada a esta zona geográfica ancestralmente despoblada.

La explotación industrial del salitre se inició en Tarapacá, hacia 1810, y luego se extendió a Antofagasta. En un comienzo su principal uso fue para la fabricación de pólvora en Perú, pero cuando se descubrió su poder como fertilizante, la industria despegó aceleradamente.

El gobierno de Perú, en cuyo territorio se encontraban los yacimientos, comprendió rápidamente el enorme valor de este recurso, por lo que expropió las salitreras de Tarapacá, pagando con Certificados Salitreros. Durante la Guerra del Pacífico estos Certificados decayeron al 10% de su valor, oportunidad que aprovechó el inglés residente John Thomas North, para comprar la mayoría de los papeles con créditos de bancos chilenos, aportándolos como activo a sociedades formadas en Londres.

Luego del conflicto las salitreras quedaron en territorio chileno, aunque el 60% de las propiedades estaban en manos inglesas; North fue llamado desde entonces "el Rey del Salitre".

El pasado de gloria





Oficina Salitrera Chacabuco (MN), antigua fotografía de la planta y el campamento, al centro se aprecia el teatro.

La enorme riqueza generada en torno a esta industria, con el pasar del tiempo produjo un importante éxodo hacia las pampas. Así, a pesar del inhóspito paisaje, alrededor de las "oficinas" empezaron a crecer poblaciones de proporciones, naciendo con gran rapidez modernas ciudades, con escuela, hospital, hotel, mercado, iglesia, piscina, pulperías, canchas deportivas y casas de jefes, obreros y empleados. Además se instaló energía eléctrica y agua potable domiciliaria.

Oficinas como Santa Laura, Santiago Humberstone, Victoria, Chacabuco, Francisco Puelma y Pampa Unión –las más importantes-, generaron una actividad tal en la región, que no volvería a repetirse hasta hoy día.

El "oro blanco" permitió a las oficinas de la pampa tener lujos que las más importantes ciudades de Chile no podían costear. Así, artistas y compañías de espectáculos de fama mundial viajaban desde Europa a Iquique, sin siquiera tener contemplada la capital. Aun más, muchas veces los grupos no se presentaban en Iquique, sino únicamente en el teatro de Humberstone.

Fue ésta una de las mayores oficinas salitreras, construida en 1872, originalmente con el nombre "La Palma", pero que luego cambió a Santiago Humberstone, en homenaje al químico inglés que diseñó las máquinas de elaboración del salitre, conocidas como "Sistema Shanks". La ciudad construida entorno a la planta llegó a tener 3.700 habitantes.

La Oficina Santa Laura, levantada el mismo año que la anterior, fue la segunda en importancia, y también llegó a contar con una ciudad moderna entorno a ella. Ambas decayeron luego de la Primera Guerra Mundial, y dejaron de funcionar hacia mediados del siglo pasado, ya que absolutamente toda la población de ellas giraba alrededor del salitre.

Pero mientras duró la época de oro, la riqueza fue un motor de desarrollo para toda la zona. Además del impulso que dio a la ciudad de Iquique, las necesidades de la industria impulsaron el desarrollo de una eficiente red de comunicaciones, que permitieron movilizar la producción a los puertos y subir el abastecimiento de alimentación, combustibles y agua para la población e industria. Entre 1870 y 1903 se construyeron ferrocarriles que servían a todos los cantones de producción.



Fueron levantadas siete líneas ferroviarias, de las cuales tres eran de capitales ingleses, cuatro pertenecientes a sociedades mixtas anglo-chilenas y administradas por ingleses, y una construida por una empresa española con maquinaria alemana y administrada por chilenos. Cada línea tenía su propia maestranza, la mayoría con ingenieros y técnica ingleses, lo cual influyó fuertemente en la industria salitrera.

En 1923, el Estado construyó el tendido ferroviario del «longino», desde Pueblo Hundido (hoy Diego de Almagro) hasta Iquique, uniendo todos los ferrocarriles salitreros. Actualmente sólo sobreviven el ferrocarril de Tocopilla, que conecta con María Elena y Pedro de Valdivia; el de Antofagasta, que se continuó hasta Bolivia, y el «longino».

El comienzo del final

La decadencia de esta industria comenzó en 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando se produjo una repentina ausencia de fletes. Pero el problema fue superado y luego sobrevino un fuerte incremento de la demanda con fines bélicos.

El verdadero golpe llegaría con la introducción del salitre sintético, en medio de la guerra, a un precio al que era imposible competir. Esta fue consecuencia de la creciente necesidad mundial de abonos nitrogenados, sobre todo dada las circunstancias del conflicto, que incentivó a países europeos (especialmente a Alemania), a desarrollar su propio abastecimiento.

El éxito alcanzado por el nitrato sintético desplazó paulatinamente la producción chilena. Ésta en 1910 representaba el 65% de los abonos nitrogenados consumidos en el mundo; 10 años después había descendido al 30% y hacia 1930 apenas representaba el 10%. En los años 50, la producción de salitre de Chile llegaba apenas el 3% de los abonos nitrogenados.

Para evitar la desaparición total de la industria se fundó Covensa en 1934, administrada por el Fisco y los productores, que tenía a cargo el estanco del comercio, fijando cuota a las empresas y centralizando la comercialización en el extranjero. Esto no evitó el cierre de muchas salitreras. En 1955 se aplicó el Referéndum Salitrero, que otorgaba franquicias tributarias, liberación de derechos aduaneros y otras facilidades, pero ello tampoco logró aminorar la caída de la producción.

En 1969 se fundó la Sociedad Química y Minera de Chile, SQM, con 62,5% del capital aportado por Anglo-Lautaro (propietarios de María Elena y Pedro de Valdivia) y 37,5% por el Estado. En 1971, la propiedad absoluta de la empresa pasó a poder del Estado, integrando a su patrimonio las pocas salitreras aún activas.

En la actualidad, sólo funcionan algunas oficinas que extraen caliche y otras pocas que reprocessan las tortas de ripio para sacar yodo y salitre. SQM es hoy una próspera empresa traspasada al sector privado. Se prevé un nuevo auge de la industria salitrera debido al alto precio alcanzado por el yodo y la revalorización mundial de los abonos de origen natural.



Salitreras como foco turístico

Los "pueblos fantasma" que quedaron en la pampa constituyen hoy un tesoro histórico, que recuerda la gloria de un pasado lleno de riqueza e innovación tecnológica. Dos de ellas, Humberstone y Santa Laura, fueron declaradas Monumento Nacional y son un importante atractivo turístico para la región.

Ambas se sitúan a unos 57 kilómetros de Iquique, y se han hecho complementarias con el pasar del tiempo: Humberstone, es la única que conserva el sector habitacional y comercial. Además se mantienen en pie su conocido teatro, el hotel y la piscina, junto a una de las dos casas de administración que quedan en toda la pampa; su sector industrial, en cambio, ha sido destruido. Por el contrario, Santa Laura aún tiene en pie la chimenea de la planta de lixiviación, el área industrial y la estructura gruesa de su maquinaria, pero las casas han desaparecido. La dos se encuentran a sólo 1,5 kms de distancia.

Actualmente, estas salitreras son propiedad de la Corporación Museo del Salitre, luego de que obtuviera la concesión del terreno por 30 años en agosto del 2001. Esta entidad está integrada por asociaciones pampinas, empresas mineras, alcaldes de la zona y personas naturales, que se han unido y actúan bajo el mismo ideal: recuperar y preservar este patrimonio histórico industrial.

Uno de los principales proyectos de la corporación, es realizar un museo de sitio en las oficinas salitreras, pero su paso más ambicioso es que la Unesco declare Patrimonio de la Humanidad a las dos salitreras. Se espera que esta nominación se entregue a mediados del año 2005.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006